

Monedas complementarias y sociales en el Ecuador: Pertinencia y sustento de la moneda vigente

< POR MARIELA MÉNDEZ PRADO* >
< ILUSTRACIONES: MIGUEL ANDRADE >



En esta ocasión, la colaboradora frecuente de esta revista y profesora de la Espol, Mariela Méndez, presenta un tema polémico: la introducción de monedas complementarias en el Ecuador. El asunto tiene extrema sensibilidad pues podría interpretarse que alguna o algunas de esas monedas preparan el camino a la desdolarización, como insinúan algunos articulistas internacionales, por ejemplo, Ezequiel Vásquez-Ger, en un artículo publicado en El País de España y reproducido en la revista virtual Focus en el Ecuador, y que fue rebatido por un comunicado del Banco Central del Ecuador el 16 de junio (www.bce.fin.ec/index.php/boletines-de-prensa-archivo/item/805-banco-central-del-ecuador-comunicado-oficial). En todo caso, es interesante leer los argumentos de la economista Méndez de que estas monedas servirían para incrementar la liquidez interna y, más bien, fortalecer la moneda actual.

En el Ecuador, durante un poco más de un quinquenio, se ha generado una serie de medidas contracíclicas bajo un marco de precios altos del petróleo y un esquema de dolarización, que han logrado mitigar algunos problemas del sistema económico ecuatoriano. Pero las medidas de inyección de liquidez realizadas en diferentes momentos no han logrado frenar la salida de divisas al exterior por el consumo de bienes importados y flujos financieros tendientes a dejar dólares fuera de la economía.

Ante este reconocido problema de liquidez que muestra el sistema ecuatoriano, en el Foro Económico de marzo de 2015, en el Instituto de Altos Estudios

Nacionales (IAEN) se discutió la propuesta de implementar monedas sociales y complementarias (cuya sigla, MSC, se utilizará a continuación) como alternativa para fortalecer la economía. Ampliar su análisis y revisar su pertinencia y la forma en que las MSC pueden ayudar al incremento de transacciones en el país, evitando la constante salida de divisas que está afectando la liquidez de la economía y la estabilidad de la moneda actual, es el objetivo de este artículo.

Con el impulso de las MSC, usualmente promovido por comunidades, se generaría una menor presión hacia una moneda única y se lograría la liquidez perseguida vía velocidad del dinero sin emisión monetaria, como lo refiere la teoría monetaria tradicional, a la que, de paso, el Ecuador no tiene acceso.

“Si el dinero es de quien lo crea, cambiar las reglas es posible”.

PAU LLOP

“El sistema financiero actual está programado para que tarde o temprano colapse.

Necesitamos poner en marcha estas alternativas con monedas sociales complementarias para superar los fallos sistémicos”.

YASUYUKI HIROTA

Qué son las MSC

Las MSC son un medio de intercambio con fines sociales, de alcance inmediato, gerenciado por la comunidad. Su implementación diversa y constante, a la par del dólar —en el caso del Ecuador—, junto a su versión electrónica, ayuda a mitigar la presión sobre una moneda única, fomenta la velocidad en transacciones que se consideran necesarias para dinamizar la economía y ayuda a reducir la salida de divisas como consecuencia de ello.

Estos sistemas también se conocen como sistemas monetarios paralelos, o paramonedas, y no nacen para reemplazar la moneda oficial —algunos se redimen con la moneda oficial y otros crean una valoración particular—, sino como un complemento que permite generar un medio de aceptación y pago, y con ello se movilizan recursos locales improductivos u ociosos.

Para **Julio Gisbert Quero**, las siguientes son formas de crear dinero social:

- Intercambio de productos y servicios.
- Intercambio de dinero oficial.
- A partir de productos reciclados y producidos artesanalmente.
- Directamente, dinero fiduciario.
- A partir de financiación colectiva, dinero comunitario.

Según expertos, la generación de MSC puede tener muchas explicaciones, pero generalmente es propicia en entorno a:

- 1 Carencia de medios de pago, como lo hacen las comunas alejadas del sistema financiero, sin bancarización.
- 2 Inflación elevada.
- 3 Elevadas tasas de interés asociadas a la moneda oficial.
- 4 Hiperinflación, como en Argentina cuando se generaron los ‘patacones’ como sistema paralelo.

De todo ello, **Francisco Cortez García de Cajamar** cita las siguientes características del sistema de las MSC:

- Complementariedad con la moneda oficial.
- Control efectivo del sistema por parte de la comunidad (autogestión monetaria).
- Bajos o nulos tipos de interés asociados a la moneda local.
- Crédito inicial para fomentar los intercambios.
- Nacen de la voluntad de los participantes: el dinero nace por el simple acuerdo de los miembros de la comunidad que lo van a utilizar.
- Sencillez de los sistemas, aunque no hay que obviar la complejidad que implica su funcionamiento práctico.
- Son monedas de vecindad.

- Moderada acumulación y, por consiguiente, menor desigualdad de la riqueza.
- Ausencia de inflación (adecuación de la economía monetaria a la economía real).
- Complemento de un sistema de crédito mutual o microcréditos.
- Oxidación de la moneda.

Bernard Lietaer, expositor del foro de marzo de 2015 en el IAEN, es un experto prestigioso que promueve el uso de monedas complementarias, entre ellas, la oxidación monetaria como una medida efectiva de sostenibilidad de sistemas monetarios. De su amplia producción bibliográfica se destacan títulos como *Money and Sustainability*, *The Missing Link* y *Rethinking Money*, donde se pueden encontrar ideas que refutan y conmocionan la forma de pensar tradicional de quienes hacen política económica y monetaria.

Él enumera algunos de los posibles emisores de MSC y reconoce que muchos sistemas —como la acumulación de millas de aerolíneas, clubes de compras y puntos— vistos hasta ahora solo como programas de fidelización de clientes son, de alguna manera, mitigadores del uso de la moneda oficial, que contribuyen a generar transacciones de compraventa bajo sus sistemas de valoración y retribución a sus clientes. Esos posibles emisores son:

- Gobiernos centrales.
- Gobiernos regionales.
- Alcaldías de ciudades.
- Agrupaciones de empresas (por ejemplo ‘wir’, clubes de millas, C3).
- Empresas individuales (supermercados).
- Asociaciones y comunidades.
- Grupos culturales, sociales, ecológicos, etc.

A partir de esta lista, Lietaer, en su libro *Money and Sustainability*, *The Missing Link*, cita experiencias desarrolladas desde el sector privado —sean asociaciones, empresas u ONG—, como Doraland, Wellnes Tokens, Natural Savings, C3, Terra, y desde el Gobierno —municipal, central o regional—: Torekes, Biwa, Civics, ECO. En su exposición recomendó

con énfasis que el Ecuador implemente C3 al igual que circula con éxito en Brasil y Uruguay.

Interés o no interés

El dinero, según Lietaer (*The Future of Money: Creating New Wealth, Work and a Wiser World*, 2001), es un acuerdo voluntario de la comunidad para la aceptación de “algo” como medio de pago en sus transacciones; sin embargo, cuando entre las funciones del dinero se destaca la de “depósito de valor”, automáticamente presiona su escalada acumulativa apoyada por el interés.

El interés, por su parte, como lo conocemos hoy, parecería nacer de manera natural. Sin embargo, recuerda, no siempre fue así, y menciona que en las economías islámicas el interés no puede ser incluido en el orden moral ni en la lógica económica. Y en las tres grandes religiones monoteístas, sin excepción, la usura es desaprobada y condenada por sus respectivos órdenes morales. Por ello, quienes defienden la economía solidaria en la que se basan las MSC culpan al interés de provocar disfuncionalidades y perversiones económicas-morales, dado que este promueve la concentración desproporcionada de la riqueza, fomenta la competencia sistemática y propicia el crecimiento económico interminable.

Son temas relacionados que el interés compuesto genere la curva exponencial de la acumulación y de la desigualdad perenne entre los seres humanos, y con ello la inflación; la multiplicación exponencial del propio dinero que impone la ley del interés compuesto; los intereses encubiertos asociados a todos los productos que se consumen; la desigual posición y, por tanto, los desiguales beneficios de los distintos agentes ante la ley del interés, etc. La mayor parte de estos problemas asociados al dinero, entendido en su acepción más capitalista, han sido magistralmente expuestos con mayor detalle por diversos economistas, entre los que se destacan, **Silvio Gesell** (*The Natural Economic Order*, 1958), **Margrit Kennedy** (*Interest and Inflation Free Money: How to Create an Exchange*

Medium that Works for Everybody, 1988) y el propio Lietaer (2001).

El precursor de las MSC, Silvio Gesell, con su libro *The Natural Economic Order* (1916), define a la oxidación (caducidad) de la moneda como una suerte de tributo, de carácter no recaudatorio, que evita la acumulación del dinero porque, al estar gravada la tenencia de la moneda, incentiva su circulación rápida y fomenta el intercambio. La célebre tasa Tobin, relacionada con el control de cambios en el ámbito internacional, no es sino una aplicación concreta al tráfico internacional de capitales de las teorías y las ideas de Silvio Gesell, según Cortez García.

Un poco de historia de las MSC

Según sus detractores, los sistemas monetarios y financieros convencionales, asociados al sistema capitalista, han sido objeto de numerosas críticas y resultan responsables de importantes crisis. A partir de la debacle bursátil y deflacionista de 1929, como prueba de la debilidad estructural del sistema, surgieron las primeras iniciativas modernas de MSC, en las que muchas comunidades se vieron obligadas a crear monedas de emergencia para paliar los efectos de la escasez de moneda oficial.

La historia muestra iniciativas de desarrollo de monedas locales también. Lietaer (*El futuro del dinero. Cómo crear nueva riqueza, trabajo y un mundo más sensato*, 2005, pág. 263-264) menciona que poblaciones norteamericanas antiguas utilizaron insólitos sustitutos de la moneda oficial, como colas de conejo y liebre (Olney, Texas), pequeñas conchas marinas (Pismo Beach, California) o, incluso, discos de madera (Petaluma, California). En el antiguo Egipto, se crearon monedas locales y su desarrollo se asocia a la bonanza económica del lugar. En la Edad Media y en el sistema feudal, se generó este tipo de sistemas monetarios, en el que las grandes catedrales de la Europa del medievo fueron financiadas con *breakteats* o monedas locales, y los trabajadores fueron remunerados con ellas.

Las primeras iniciativas modernas de MSC surgieron a partir de la debacle bursátil y deflacionista de 1929 cuando se crearon monedas de emergencia.

Los sistemas que murieron de éxito

Las experiencias Woergl (1932, Austria) y Wara (1931, Alemania) fueron exitosas, pero las presiones del sistema bancario centralizado y del dinero oficial, receloso porque el sistema se empezaba a replicar en muchos otros sitios, procuraron su fin, y con ello se generó la frase de que los modelos de Woergl y Wara murieron de éxito.

En efecto, durante la Gran Depresión, en Woergl, un pueblo austríaco de cinco mil habitantes con problemas de desempleo y sin oportunidades de recuperación económica para generar infraestructura que promoviera el desarrollo, su alcalde, como seguidor de las ideas de Silvio Gesell en torno a la oxidación monetaria —con duración finita y conocida—, emitió el ‘schilling libre’, una especie de moneda o bono municipal destinado a financiar las inversiones públicas en el municipio, sin intereses, y convenció a los comerciantes del pueblo para que los aceptaran como billetes complementarios en sus transacciones diarias, reforzando su uso mediante el pago de sueldos con *schillings* libres a los funcionarios municipales.

Adicionalmente, para elevar la velocidad de transacciones, incorporó su oxidación, perdiendo 1% mensual del valor original, por lo que al cabo de un año ese 12% de oxidación (caducidad) generaba un tributo o contribución (clásico señoreaje actual) que permitía financiar los proyectos municipales; es decir, se lograba velocidad porque, al saber que perdía valor, este rotaba más

rápido y de paso generaba una recaudación indirecta.

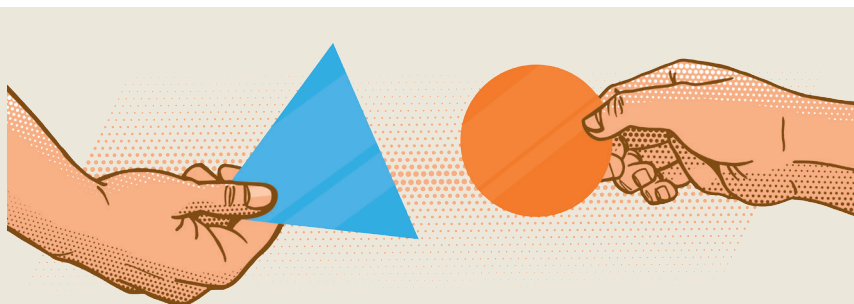
El éxito de este experimento trascendió y se replicó en fronteras, consiguiendo, adicionalmente, la reducción del desempleo en 25%, en un contexto donde el desempleo aumentaba entre los vecinos sin MSC.

Por otra parte, en Wara, un pueblo minero alemán con 500 habitantes, se logró reactivar la economía dado que la MSC 'wara', respaldada en la producción minera, permitía el pago de alimentación y servicios en un lugar donde no había otra moneda. Los comerciantes se resignaron y la aceptaron como medio de pago. Su oxidación era de 2% mensual como una representación de su costo de almacenamiento y acumulación. Según estadísticas oficiales, el *wara* permitió salvar la mina, incrementando negocios y empresas, y posibilitando que más de dos millones de personas manejaran de forma cotidiana la moneda.

Estos dos referentes murieron de éxito: el *wara* en 1931, pues el Banco Central alemán, receloso de este sistema de monedas complementarias, lo declaró definitivamente ilegal, a pesar de tratarse de una moneda no inflacionaria anclada al precio del carbón.

Pese a ello, en 1934 en Suiza se generó el 'wir' (nosotros) que es la más relevante de las monedas iniciales, dado que aún funciona en la actualidad, aunque ha tenido que adaptarse a cambios para su permanencia. En 1948 dejó de ser oxidable y, pese a que sus inicios fueron como una cámara de compensación comunitaria, hoy es un banco cooperativo que cuenta con unos 100.000 socios en este país y moviliza una economía de unos dos millones de euros, permitiendo el desarrollo de numerosas micro y medianas empresas.

Sus clientes operan en un sistema cerrado sin requerir el franco suizo como moneda oficial, por lo que es especialmente interesante para atraer nuevos clientes y miembros a la organización bancaria, siendo sus tasas de interés más bajas —desde que se dejó de oxidar— que las del franco suizo. La tendencia ha



OTRAS INICIATIVAS

- **Local Exchange Trading Systems (LETS), British Columbia, 1983.** Actualmente presentes en 24 países, agrupa a alrededor de 250.000 miembros. Es un sistema bancario paralelo basado en una moneda sin fluctuación que impide que la riqueza salga del ámbito local. Es un crédito-débito cuya unidad de intercambio en su origen fue el 'green-dollar'. Las personas se inscriben ofertando habilidades, bienes o conocimiento, y a su contribución se le asigna un valor. El sistema no tiene una existencia física; es la capacidad productiva total de la comunidad la que da respaldo y garantía a la moneda.
- **Ithaca Hours, Paul Glover, 1990.** Formado por unos 2.000 miembros que aceptan horas a cambio de bienes y servicios. Las horas en Ithaca valen \$ 10 y los comercios que están de acuerdo en entrar en el sistema reciben un crédito inicial para fomentar los intercambios. Es un sistema cerrado para los miembros, con un banco que regula y ofrece información a los usuarios actuales y potenciales.
- **Los clubes de trueque, Argentina, 1990.** Comenzaron con un par de decenas de personas y en menos de cinco años ya contaban con unos 800.000 miembros de todo el país. Se trata de asociaciones de ayuda mutua basadas en el trueque de productos y servicios.
- **Time dollar (www.time-dollar.org), Edgar Cahn, 1986.** Implantado en torno a 40 estados de EEUU y base para el desarrollo del Banco del Tiempo. Moneda local que utiliza el tiempo como unidad de valor. Combina el concepto de trueque con el de voluntariado, por lo que transforma en poder de compra el tiempo libre de las personas. El trabajo voluntario se transforma en trabajo cuantificado e intercambiable.

Por su parte, en el Ecuador, en la ciudad de Loja, noticias de un diario local de noviembre de 2013 presentan una experiencia piloto de un banco del tiempo, promovida en el Ministerio de Justicia de esa localidad.

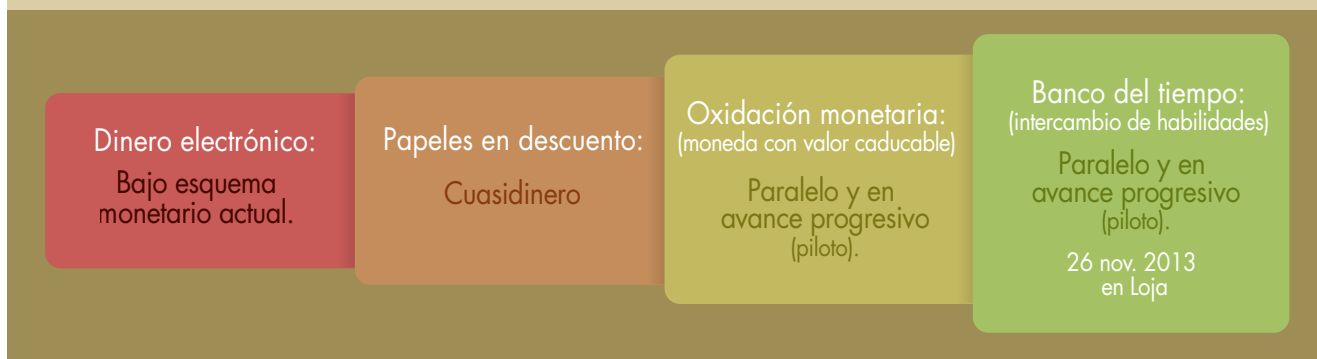
En la actualidad, conectando la experiencia internacional con la nacional, debe citarse a *Social Trade Organisation* (STRO) de los Países Bajos, una red que crea sistemas monetarios comunitarios alrededor del mundo; en el Ecuador tuvo gran cobertura mediática su impulso a la Unidad de Intercambio Solidario (UDIS), junto a la Fundación Pachamama, la Red Nacional de Finanzas Populares y Solidarias del Ecuador (Renafipse). Estas UDIS servían para la adquisición de productos de ciertos locales de la zona, pero tuvieron restricciones para su desarrollo porque su generación no era por un colectivo como asociación sino que se promovía por la Cooperativa Integral, que era parte del sistema financiero nacional; entonces su promoción contrariaba la ley respecto a la emisión única del Gobierno y el principio de asociación que es la principal fuerza y razón de las monedas sociales.

UDIS, junto a STRO, según **Donate Zúñiga de Comal**, circulan en forma paralela a la moneda nacional en unos 35 países en el mundo. En el caso particular de Honduras, las UDIS tienen tres medidas de seguridad: reflectores ultrarrojo, marca de agua y un código de emisión.

La iniciativa es muy buena pero en el Ecuador su principal debilidad fue quién la promovía.

GRÁFICO 1

Dinero electrónico y monedas sociales complementarias



demostrado que el uso del *wir* se incrementa cuando hay decrecimiento en la economía, y se reduce cuando se percibe un mayor crecimiento en ella.

En esa línea, en la Unión Europea, existe una política regional que impulsa monedas sociales y regionales. Alemania cuenta con más de 60 de ellas y Francia cuenta con seis regiones que las aplican.

La generación de versiones de MSC es amplia aunque el principio no cambia: fomentar la velocidad en transacciones, que se considera necesaria para dinamizar la economía y ayudar a implementar un sistema de pago con una moneda nueva que coexiste con otros sistemas monetarios.

La propuesta de MSC en el Ecuador

En el *Gráfico 1* se recoge la idea central, en la que la realidad de una moneda principal y con base electrónica se acompaña del uso del cuasidineró y de monedas complementarias sociales como medidas efectivas para la generación de la liquidez requerida para dinamizar la economía ecuatoriana.

En MSC el sentido de comunidad puede sustituir al capital y la priorización de la velocidad *versus* oferta monetaria.

Según Lietaer, “la dolarización ayuda a mejorar las cifras macroeconómicas, generalmente de economías duales, pero en muchos casos, no supone un estímulo para la economía local. La dolarización implica aumentar la escasez del dinero, por lo que esta se convierte en un verdadero obstáculo para la promo-

ción del desarrollo local y comunitario. En este sentido, los sistemas monetarios complementarios vendrían a paliar los efectos de esta escasez aumentada por la dolarización”.

Trond Andersen, también expositor en la reunión del IAEN en marzo, menciona en uno de sus artículos que: “El dinero electrónico puede ayudar a contener a una economía sobrecalentada principalmente a través del control de la velocidad y no de la oferta del dinero. Este es un tema necesario de explorar y convencer a los académicos y tomadores de decisiones de que tener déficits presupuestarios de Gobierno: necesarios, grandes y persistentes en economías deprimidas, no es ‘irresponsable’ y no tiene por qué implicar una fuerte inflación en situaciones posteriores de bonanza económica”.

Con ello, la propiedad de velocidad referida por Andersen para el dinero electrónico es aplicable también a las monedas sociales, porque ayuda al aumento de esa velocidad perseguida en condiciones puntuales de restricción para el aumento de oferta monetaria, que es lo que tradicionalmente se buscaría ante un evidente déficit presupuestario.

De las experiencias de sistemas de dinero electrónico privados y de lo conocido en el Encuentro de Bancos Centrales en Sudáfrica en 2010, el Ecuador ha tomado una vía segura, en cuanto a velocidad se refiere, con la implementación del dinero electrónico coordinado por el Estado. Esta forma de administración salvaguarda principios de sobera-

nía y elimina problemas de interoperabilidad que tienen los sistemas privados aplicados en la mayoría de los países que cuentan con emisión electrónica.

En la línea de fortalecer la velocidad del dinero sin recurrir al aumento de emisión monetaria, las monedas sociales complementarias que puedan desarrollarse en paralelo, como acompañantes del dólar —moneda oficial por más de tres lustros—, son parte de la motivación que se requiere generar para que, desde ONG, comunidades, clubes, etc., se pueda impulsar su uso como complemento.

Por ello se requeriría integrar esfuerzos de la ciudadanía y la comunidad en general, para mitigar la presión que actualmente tiene el dólar tanto en su uso como en la salida de divisas.

Alternativas

En cuanto a monedas sociales y medios de intercambio alineados con estos resultados, se pueden analizar alternativas de oxidación monetaria, club de trueque, programa de fidelización como puntos y millas, banco del tiempo, etc.

Por ejemplo, la *oxidación monetaria*, según explican los expertos, consiste en la emisión de un “papel moneda”, usado como medio de intercambio complementario, que en forma periódica se va depreciando o reduciendo en valor. La oxidación rompe el concepto del dinero tradicional que tiene un valor constante, que se atesora y que demanda un interés por su uso para aumentar los niveles de riqueza de quien lo acumula; todo esto contra una moneda expirable en

fecha conocida que circula velozmente con el fin de usarla en el consumo más que en la acumulación. Una consecuencia importante en su implementación es que, además de aumentar la velocidad, redundando en una paulatina reducción de tasas de interés, ya que con su expiración se disuade la conducta de atesoramiento o acumulación.

Otra opción explorable es el *banco del tiempo*, que consiste en un sistema comunitario centralizado de administración del débito y crédito de horas de trabajo; por ejemplo, horas de un contador contra servicio de plomería, de un abogado que requiere clases de inglés, etc., y en ello se descarga la presión de uso de monedas y se aumenta la velocidad transaccional. Para su desarrollo se requiere el trabajo organizado de un agente administrador, que puede ser un líder barrial, una municipalidad, etc., que actúe como sistema de control y asegure rendición de cuentas para la transparencia del sistema. Internet es un gran aliado para el desarrollo de estos sistemas, pues permite la inclusión, transparencia y control.

Según Cortez García, existe *software* libre que permite automatizar las transacciones como si de un banco se tratara y, obviamente, la unidad de cuenta es la hora. A través de ese *software*, se pueden abrir cuentas corrientes, pedir préstamos, etc. El desarrollo de dicha aplicación, que se va perfeccionando a través de sucesivas versiones, pretende facilitar la creación de bancos del tiempo en los distintos ámbitos de asociaciones y comunidades para el desarrollo de servicios habituales como asistencia en el hogar (atención a niños y mayores, cocina...), educación (clases particulares), reparaciones, consejos, compañía, transporte y desplazamientos (recados), actividades recreativas, etc.

Los *clubes de compra de millas* también ayudan a aligerar la presión sobre el uso de moneda cuando, bajo sistemas de acumulación de puntos (medio de intercambio), por ejemplo, permiten que sus miembros los canjeen con otros servicios y productos. Este enfoque, visto más como un sistema de fidelización

comercial, puede impulsarse como un medio de promoción de liquidez monetaria en el que su coexistencia es favorable a la economía; por ello, es un tema relevante a difundir y promover desde quienes hacen política económica.

La propuesta de Lietaer para el Ecuador es mucho más específica y la denomina C3: algo como el *wir* de Suiza, como moneda contracíclica, pero sumado a su convertibilidad. Su análisis se basa en que las Pymes son presionadas para que paguen rápidamente (por ejemplo, en 30 días), pero estas reciben sus pagos lentamente (por ejemplo, en 90 días) y los bancos no están interesados en financiar esta brecha. Lietaer considera que la implementación en el Ecuador del C3 o 'wir convertible' permitirá que su tenedor pueda cambiarlo a dólares con costos (intereses más gastos bancarios) o pueda pagar a sus proveedores en C3 sin costos. Adicionalmente, con ello se generaría una expansión en los negocios.

Las nuevas tecnologías permiten reforzar las redes sociales e implementar sistemas monetarios complementarios. Un ejemplo claro es la proliferación de los bancos del tiempo.

Innovar también en lo monetario

La composición del ingreso que se concentra en un producto vulnerable a fuerzas de mercado, estrategias geopolíticas y especulación vuelve reactiva a la economía de cualquier país que, atado a la adopción de una moneda extranjera como propia, cuyo circulante se drena como el mejor de los "activos exportables", genera el marco propicio para mantener en zozobra constante a los responsables de política económica. Diversificación, en ambos casos, sería la clave para generar libertad de maniobra.

Avizorar una crisis genera oportunidades y esta vez la más importante es la

de la concertación nacional; reconocer que el trabajo de mitigación del problema actual requiere el compromiso y acción de todos sus actores: sector público y privado, Gobierno y ciudadanía; cada uno dentro de sus roles. Por ello, la administración pública debe concertar y difundir acciones sencillas para el uso del dinero electrónico, como ya lo viene haciendo pero, además de las monedas complementarias, para su fomento y desarrollo desde la comunidad; esfuerzos y actividades complementarias que permitan fortalecer la estabilidad económica y monetaria, tarea dinámica y constante que atañe y favorece a todos.

Por su parte, las nuevas tecnologías permiten reforzar las redes sociales e implementar sistemas monetarios complementarios. Un ejemplo claro es la proliferación de los bancos del tiempo.

Según Lietaer, el Ecuador tiene la obligación de inventar nuevos modelos de desarrollo e innovaciones monetarias ante su evidente dependencia del dólar y el petróleo. Puede convertirse, dice, en pionero del siglo XXI, no solo digitalizando el dólar (dinero electrónico) sino promoviendo una palanca fiscal descentralizada con monedas complementarias que le den valor y movimiento a la economía, quitando presión al papel moneda actual.

La implementación de monedas sociales ha sido una forma natural de desarrollo, con ejemplos de éxito alrededor del mundo. Como complemento al manejo electrónico del dólar por parte del Estado, se recomienda el impulso a la generación de iniciativas desde la comunidad, ONG, clubes o grupos barriales; que como conglomerados tomen conciencia de que es una forma de desarrollo óptima y de que con el sentido de comunidad se puede sustituir al capital, fortaleciendo una vez más el sistema monetario ecuatoriano, al quitar la presión de demanda en una moneda única, logrando la velocidad requerida y hasta, con suerte, la reducción paulatina de tasas de interés. **G**

* Docente, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Escuela Superior Politécnica del Litoral. smendez@espol.edu.ec